

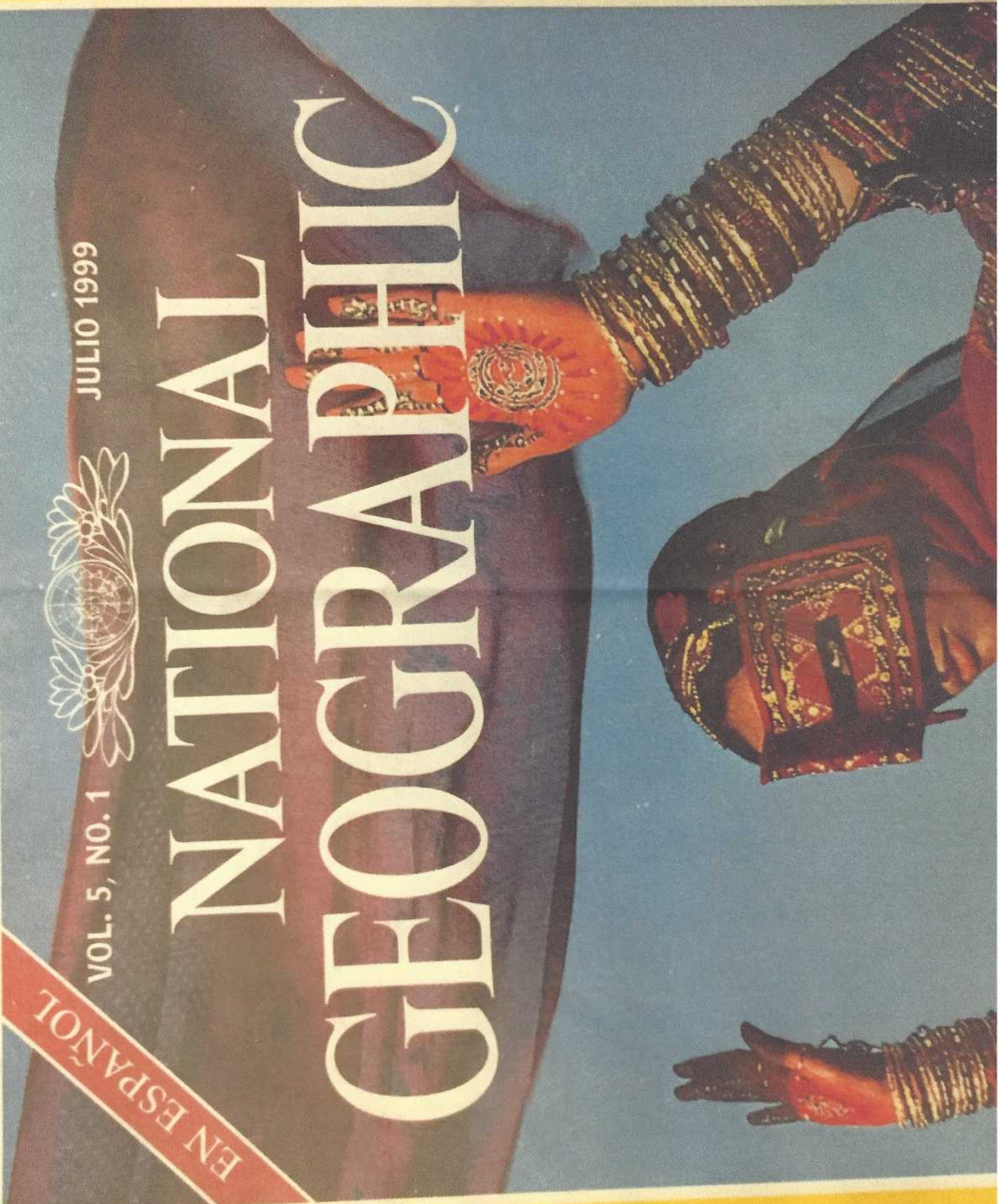
EN ESPAÑOL

VOL. 5, NO. 1

JULIO 1999



# NATIONAL GEOGRAPHIC





# EL CARACOL PÚ



**D**esde hace más de mil años, comunidades indígenas han usado el tinte obtenido del caracol púrpura (*Purpura pansa*) para teñir hilos que posteriormente usarán en sus tejidos. A pesar de que la "tinta" de este gasterópodo en su estado natural es de un color blanco lechoso, se toma púrpura y se fija de manera indeleble en la tela con la acción combinada del oxígeno y la luz. El mismo caracol era además apreciado por su concha, a la cual se asociaba con el nacimiento y la fertilidad.

Durante la época colonial se mantuvo la tradición mexicana de tinción con el caracol púrpura. En las zonas costeras de Oaxaca, Michoacán, Colima y Jalisco los grupos mixtecos, nahuas, chontales y huastecos viajaban a las playas en cierta época del año para extraer los caracoles del mar, "ordeñarles" el tinte y devolverlos a su medio. Pero con el tiempo fueron los mixtecos y los nahuas quienes conservaron con más perse-

Por EMMA R

ancia esta tradición. En las últimas décadas de la población de Oaxaca, en un importante siglo XIX, en condiciones de explotación se encuentra el caracol púrpura. La Asociación Mexicana de

"Hasta principios de febrero a marzo, los tejedores viajaban a las bahías costeras para extraer el mismo escenario textil. Cuando regresaban y vendían el tinte, se mantuvo durante años un ritual y cosmog



# PÚRPURA



Por EMMA ROMEU Fotografías de FULVIO ECCARDI

rancia esta tradición, que en la actualidad mantienen únicamente los mixtecos de la población de Pinotepa de Don Luis, en la costa de Oaxaca, con un importante significado para su cultura y economía. No obstante, las condiciones de explotación del caracol púrpura han cambiado. ¿En qué estado se encuentra ahora? Ésta es la explicación de Marta Turok, presidenta de la Asociación Mexicana de Arte y Cultura Popular (Amacup):

"Hasta principios de la década de los ochenta, durante los meses de octubre a marzo, los teñidores mixtecos, en grupos de 4 o 5, recorrían 200 km para llegar a las bahías de Huatulco donde era abundante el caracol púrpura. En ese mismo escenario teñían sus madejas de algodón con el tinte del caracol. Luego regresaban y vendían las madejas púrpuras a las tejedoras del pueblo. Así se mantuvo durante años la confección de posahuancos, esas faldas con un sentido ritual y cosmogónico, asociadas con la fertilidad y con la muerte.